

Silvia Ruibal de Alvarez - Marilina del Valle Aibar - Horacio Nestor Tarragona

**Unidad Ejecutora:** Miembros del Proyecto de investigación: *El trasvasamiento del discurso faulkneriano en los autores latinoamericanos Onetti y Moyano.*

## INTRODUCCIÓN

Para reflexionar acerca de la investigación en nuestra universidad, nos basaremos en los constructos teóricos de pensadores que sentaron una clara posición respecto de la relación de los textos culturales con lo social (Bourdieu), con la cultura como fenómeno semiótico (Lotman) y con los enunciados literarios (Bajtín).

Como nuestra propuesta intenta dilucidar el sentido de la investigación humanística, es necesario despejar problemas como la significación de lo regional, el lugar de lo cultural y tecnológico y la posición del humanista en el ámbito académico y social.

Las propuestas teóricas de dichos autores nos aportan una mirada móvil y global de los procesos culturales y sociales, a partir de las producciones artísticas.

El objetivo de este trabajo es determinar qué fundamentos sustentan la investigación del humanista y la funcionalidad de ésta, en los contextos culturales de la región a la que pertenece nuestra universidad.

Nos fijamos este objetivo porque al despejar problemas como lo regional, lo cultural y tecnológico se clarificará el trabajo del humanista como aporte necesario al desarrollo regional.

## DESARROLLO

En un tiempo como éste, el final de milenio, el que exige conocimientos, estrategias, habilidades, un interrogante nos detiene y encauza este proceso de desarrollo personal,

regional y global: desde las Humanidades, en especial la literatura, ¿por qué es importante investigar?.

En primer lugar, es importante porque nos permite delinear una idea de hombre y de las relaciones que establece con el mundo que lo rodea y su cultura.

En segundo lugar, porque exige una posición frente al arte y frente al hecho artístico.

Tener en cuenta el mundo que lo rodea y su cultura, es concientizar, entre otras cuestiones, la realidad y la ideología.

En literatura el problema de la representación de la realidad es uno de los que cimentan el discurso literario, porque interesa cómo la existencia real determina al signo y cómo el signo refleja y refracta la existencia en su proceso generativo..., ¿hasta qué punto miente la ficción?.

La percepción de lo real propia del discurso literario, no se contenta con lo aparente o empíricamente comprobable, sino que en su afán de interpretar y representar lo humano, concibe una realidad abarcadora y total en la cual lo natural y sobrenatural coexisten en un mismo tiempo y espacio.

Este modo de revelar lo real se corresponde por un lado, con la concepción de la obra (universo autónomo y autosuficiente dentro del cual todo es posible) y por otro, con la representación del mundo interior, de la conciencia confusa y contradictoria.

En cuanto a la ideología que sustentan los textos es importante considerarla, porque -según Bajtín- nosotros no podemos disociarla de la materialidad del signo y de las formas

concretas de comunicación social.

Los matices ideológicos contienen y sostienen los conocimientos éticos y estéticos ya que la actividad estética propiamente dicha comienza cuando regresamos a nosotros mismos y a nuestro lugar para estructurar el material de la vivencia.

En segundo lugar la investigación exige una posición frente al arte y frente al hecho artístico, pues es el primero quien registra la movilidad del proceso histórico y el dinamismo cultural. Además, es necesario comprender el hecho artístico como síntesis de materia y forma. Síntesis que no concluye en el material sino en la proyección que plantea.

Desde este punto de vista los hechos artísticos son necesarios para construir la realidad, para entablar un diálogo que a través de su refracción cultural e ideológica pueda revelar al hombre concreto y sea capaz de sustanciar una postura frente a lo ético y frente a lo estético<sup>1</sup>. No sólo hemos tomado conciencia que lo artístico es una construcción, sino que también toda cosmovisión es una producción construida por el hombre. Sabemos desde la epistemología que cualquier modelo teórico (incluso el físico y el matemático) consiste en una invención. La consensualización de tal modelo viene dada por tres elementos fundamentales: logicidad intrínseca, amplitud de fenómenos explicados y funcionalidad práctica. Podemos afirmar entonces que toda cultura en cuanto producción, es susceptible de cambio.

La construcción estética constituye un modelo de invención a partir del cual podemos explicar el fenómeno de la cultura.

Una cultura global acontece en nuestro siglo yuxtapuesta a una cultura regional. Luego de un largo proceso, hemos tomado conciencia que no se excluyen, sino que ambas gestan una cultura específica con diferentes matices. Estos acotan distintos puntos de actuación, recepción, percepción, valoración del mundo. Desplegar estos puntos en un discurso

teórico debe ser una pretensión supuesta en todo proyecto de investigación en vistas a su funcionalidad práctica. Transformar el mundo supone una serie de vectores de poder que se oponen, se yuxtaponen, se homologan, se eliminan etc. (Foucault).

Desde Bourdieu podemos indicar que el poder se aloja en el discurso en cuanto éste es el propulsor inicial de capital simbólico. Más específicamente la tarea del poder consiste en reproducir cultura. Reproducir en un sentido positivo que conumente llamamos "tradición": traer información, valores, modos de percepción y valoración, conductas etc. desde el pasado; y en un sentido negativo al referirnos al enquistamiento de tradiciones caducas, conservadas por pura inercia, sin sentido ni funcionalidad (o en todo caso de funcionalidad opuesta a lo que ahora es percibido como un valor o necesidad).

El poder se reproduce a sí mismo ocupando instancias con mayor capacidad de autonomía. Nos referimos a las instituciones (en sentido amplio, es decir, no sólo a aquellas burocratizadas). En esto subyace una idea de poder "reversible", un poder de "ida y vuelta", que permite reformular los modos que tiene un actor de desempeñarse en un "campus" determinado y según un "habitus" determinado. Tal reformulación se encuadra en un conjunto de puntos estratégicos posibles de ser ocupados por un agente: la posición.

En este trabajo pretendemos simplemente poner de relieve algunas herramientas conceptuales que faciliten nuestro acceso al problema de la cultura, en su doble aspecto regional y global.

El investigador universitario ocupa un lugar privilegiado de poder en cuanto se halla en una posición que permite manejar la producción del discurso (como portador de capital simbólico -en el caso de nuestra Facultad de Humanidades-) pero frente a la gama de valores y disvalores de ambas culturas.

Cultura global, cultura regional son sólo conceptos que utilizamos como herramientas para acceder al mundo, para describirlo, explicarlo, transformarlo. No existe una cultura

<sup>1</sup> Modelo de hombre explicitado por Nietzsche: el hombre como esteta.

global sin elementos regionales ni viceversa y a la vez, la cultura alberga ambos aspectos en una tensión constante en la cual cada una puja por acceder al poder.

El globalismo es sólo un sueño heredado desde la Ilustración y el regionalismo desde algunos correspondientes movimientos de disenso (tal vez un poco más recientes). Regionalismo y globalismo presuponen una idea absurda del hombre, anhelan un hombre puro, edénico. Nuestro siglo se ha desengañado de las utopías, no obstante nos urge la transformación y subversión de algunos valores contrapuestos a nuestra axiología o nuestros deseos. Por ejemplo, desde Lyotard nos preguntamos por el sentido del conocimiento ¿"humaniza" saber? o mejor dicho, ¿el conocimiento contribuye a gestar un habitus concordante con un ideal de hombre deseado?, sí; no; en qué medida sí; en qué medida no. ¿se valora el conocimiento en Catamarca? si; no... ¿es funcional? ¿cuál es la relación entre conocimiento y poder? ¿pretende el saber circular sólo en una pura información formal? ¿qué sentido tiene investigar en nuestra universidad?.

Los horizontes son construidos por el tiempo, es decir, la funcionalidad de un discurso (supongamos de alto capital simbólico) no se determina a priori desde lo teórico sino que los discursos funcionan en la medida en que van ocupando diferentes puntos estratégicos. Esta ocupación permite reformular los discursos, ampliar o reorientar los contenidos de capital simbólico. Teoría y praxis son dos aspectos simultáneos alojados en el seno del poder.

Según esto es conveniente dilucidar la pretensión de investigar un fenómeno al que podríamos llamar global (Faulkner) en su intersección con uno al que podríamos describir como regional (Onetti-Moyano). Creemos que esta intersección nos permite describir, explicar y transformar nuestra cultura en sus contenidos simbólicos.

Dice Lotman (1979): «Si todos los seres orgánicos tienden a la estabilización del ambiente que los rodea, y toda su mutabilidad no es más que la aspiración a conservarse sin

mutaciones en un mundo móvil a pesar de sus intereses, para el hombre, en cambio, la movilidad del ambiente es la condición normal del existir: es norma para él la vida en condiciones que cambian».

En esta concepción nos basamos para la comprensión del proceso de desarrollo de la región, teniendo en cuenta la tarea académica e investigativa de la universidad. Coincidimos además con este teórico, en que algunas culturas tienen la tendencia histórica de permanecer en un estado sincrónico específico, sin poder admitir posibilidades de cambios. Esta última idea nos parece bastante reveladora de las condiciones culturales de la región NOA y específicamente de Catamarca. Si las mutaciones en una cultura son inherentes a ella, o parte de las condiciones naturales del hombre, es algo sin respuesta taxativa; de lo que sí estamos seguros es que dicho dinamismo no siempre es comprensible para sus participantes (es más, hay una inclinación a minimizar o relativizar cualquier atisbo de movimiento), justamente por ser partes del proceso.

De allí que nos compete, en calidad de observadores, describir el estado de esta cultura con un grado más de objetividad, afirmando que sólo dentro de una concepción dinámica, como la que hemos aludido (movilidad de posición y puntos estratégicos ocupados por un agente), es posible el desarrollo.

Por otro lado, debemos indicar cuáles son los factores necesarios y determinantes de una cultura en condiciones de cambio. En primer lugar, ampliar progresivamente el espectro de conocimientos, y en segundo lugar, entender los espacios académicos relacionados estrechamente con la ciencia, como entidad autónoma, para generar la producción de conocimientos. Dos resortes importantes para influir en el modelo cultural. No es suficiente con la dinamización de los aspectos tecnológicos y el crecimiento de la infraestructura - la sobredimensión frecuente provoca confusiones - se requiere además, de un enriquecimiento progresivo a la vez que positivo en el campo del conocimiento. Este requisito de renovación sistemática conforma el carácter elemen-

tal del accionar de la cultura.

Para nosotros es sumamente importante evaluar, en calidad de aporte para la cultura de la Región NOA, la investigación que realizamos en el ámbito de las Humanidades. Como pensamos que el desarrollo cultural no se produce en forma aislada sino a través de la interacción con otras culturas, nuestro punto de partida en investigación literaria, es unir lo regional y nacional con lo universal. Es decir, no limitarnos a las ideas y valores que son de nuestro conocimiento, sino la necesidad, dentro de esta concepción dinámica de la cultura, de buscar lo ajeno y diferente. El texto «ajeno» - entendiendo al texto como posibilidad de comprender la realidad- es indispensable para la creación del «propio», Lotman (1992) sostiene: «...el contacto con otro yo constituye una condición necesaria del desarrollo creador de mi conciencia.»

Posibilitar la entrada de los textos de afuera no sólo nos permite realizar una visión contrastiva con los nuestros, sino, además, es indispensable para el desarrollo inmanente de nuestra cultura. Esto último se entiende como un acto de intercambio en donde está implícito en forma constante lo otro, lo ajeno, lo diferente.

Por lo tanto, estudiar cómo se producen las influencias, desplazamientos y transformaciones de los textos (en nuestro caso) de una cultura central, en el proceso de asimilación por otra tradición, constituye el punto más importante de nuestra investigación. Dejando de lado la impronta tradicional de los estudios comparados, en el sentido de analizar la influencia a través de la concepción de culturas dominantes y dominadas, buscando sólo los elementos de identidad. Nos interesa, en función de esta tesis, por qué un texto de Faulkner se hizo necesario en el desarrollo creador del texto de Onetti y de Moyano. En qué situaciones y circunstancias (culturales) el préstamo de una voz -que incluye un modo particular de denominar el mundo- me ayuda a configurar mi propio mundo, semióticamente cerrado y con una organización estructural perfectamente organizada.

Así, la teoría de los contactos culturales nos parece, por todo lo que implica a la hora de analizar los procesos de desarrollo, de gran importancia para investigar comparativamente los textos literarios. Ya que advertimos que solamente es posible la generalización luego de una fuerte individualización, en todo proceso cultural son indispensables ambos mecanismos, es decir, la transformación de un ser aislado en una totalidad compleja y a la vez en una parte más pequeña.

La autodefinición cultural y la delimitación de fronteras en todo sujeto de enunciación, vale decir de comunicación, -Lotman- es posible mediante una conciencia dinámica que admita «lo otro»; sólo en el choque con un agente cultural distinto tienen cabida las nuevas creaciones textuales. Lo “otro” funcionará como un vector opuesto a lo “mismo”, se fusionarán, se eliminarán, se superarán, etc.

## CONCLUSIÓN

Finalmente, repensar lo académico desde nuestros propios lugares, nos obliga a tomar una postura que excede el ámbito institucional y académico. El vivir en Catamarca pero también el pensar desde Catamarca, prioriza una conceptualización que implica mucho más que una validación específicamente geográfica. Los espacios sostienen las reflexiones, y de alguna manera las determinan, pero, además, hacen emergentes las urgencias.

Las consideraciones elaboradas a lo largo de este trabajo, nos permiten concientizar el lugar que ocupan las instancias enunciativas en la macroestructura universitaria. Percibimos que las que se perfilan en nuestra universidad carecen de la firmeza que se requiere para cimentarse por sí mismas, provocando una suerte de desjerarquización y desvalorización, a la hora de las acreditaciones científicas.

La imperiosa necesidad de respuestas inmediatas, exigidas por el hombre actual, contribuyen a eclipsar y soslayar el bagaje de ideas y reflexiones que pueden surgir como claras alternativas desde las Humanidades.

Si se nos permite, pretendemos que nues-

tras investigaciones se erijan como respuestas tanto a problemáticas espacialmente limitadas (NOA) como a las que provienen del ámbito global y universal. Para ello lo relevante estaría dado en la reformulación de diseños y propó-

sitos de investigación que fortalezcan la tarea académica, y que percibimos como único modo de acompañar el desarrollo regional; el que carecería de sentido sin una evolución y transformación humanas.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre    *La Distinción* Anagrama, Madrid, 1997  
                              *Las Reglas del Arte* Anagrama, Madrid, 1996
- DICCIONARIO LÉXICO DE LA TEORÍA DE BAJTIN  
Equipo de trabajo Univ. Nac. de Cba. REUM Córdoba, 1996
- LOTMAN, Yuri        *Semiótica de la Cultura* Cátedra, Madrid, 1979  
                              “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas”  
de *Criterios* N° 32, La Habana, 1994
- LYOTARD, F.         *La Condición Posmoderna* Planeta, Bs. As., 1987
- FOUCAULT Michel    *La Arqueología del Saber* Siglo XXI, Bs. As., 1989